

¿Son los Estados Europeos los principales responsables de la falta de integración de las personas que inmigran a sus territorios?

A finales del S.XX, una vez superado el declive económico y social provocado por las continuas guerras en territorio europeo, la inmigración en el “Viejo Continente” comenzó a crecer exponencialmente, a un ritmo difícilmente imaginado con anterioridad.

Las sociedades europeas cada vez son menos homogéneas y, poco a poco, se han ido asentando fenómenos como la multiculturalidad, la convivencia y la coexistencia de personas de creencias y costumbres sociales ampliamente distintas entre sí y, por encima de ellas, la globalización, que también tiene su relevancia en el plano sociocultural.

Además, la libertad de movimiento entre los ciudadanos europeos ha hecho que el fenómeno de la migración intracomunitaria sea asumido como prácticamente cotidiano, desplazando el debate sobre la inmigración, mayoritariamente, a aquella en la que las personas proceden de países de distintos continentes.

No es el objetivo de este debate abordar cuál es el paso que debe dar Europa en el futuro, sino el de evaluar si la actuación de los distintos Estados es la que, en base a la realidad de la inmigración, ha provocado la mayoría de los problemas que se achacan a la misma.

Es a la hora de abordar los contras de la inmigración cuando encontramos que, independientemente de la política que escojan los distintos Estados —facilitando en mayor o menor medida el acceso a la inmigración legal y siendo más o menos tolerante con la ilegal—, todos los países europeos parecen tener una importante crítica con respecto a la población migrante; crítica normalmente pivotada en la falta de integración de parte de las personas que acceden al interior de las fronteras comunitarias.

Podemos analizar esta realidad basándonos en los mayores tópicos de quienes critican la inmigración (con ideas tales como el crecimiento de la inmigración ilegal a través de las mafias para introducir personas en los territorios europeos, la reproducción de las estructuras de bandas criminales importada de Centroamérica y Sudamérica o la aparición de barrios de mayoría musulmana donde crece la radicalización yihadista) o en otros fenómenos menos nombrados como muestras de falta de integración (como el agrupamiento de ciudadanos asiáticos en “barrios chinos” o la aparición de grupos xenófobos de ciudadanos europeos que atacan constantemente a la población migrante). Es razonable pensar que, ante esta situación, los Estados europeos podrían haber actuado de mejor manera.

Ahora bien, hay muchas dudas que resolver. ¿Acaso es razonable trasladarles la mayoría de la responsabilidad? ¿No hay otros actores o factores que han fallado? ¿Y si este es un fenómeno imposible de evitar?

Organiza:



Colaboran:



Dirección técnica:

